

# CUARTILLA URGENTE PARA ALONSO LUENGO

Hay en Luis Alonso Luengo más de una y de dos condiciones que yo no negaré envidiarle. Envidia noble, como es obligado matizar. Por ejemplo, Luis Alonso Luengo disfruta de unos largos y sosegados veranos leoneses a la antigua usanza, y yo imagino muy bien al escritor empaquetando en su madrileña casa de Altamirano los libros deseados, los apuntes que luego se convertirán en obra sólida, las pequeñas cosas que tienen que acompañarnos porque sin ellas dejamos de sentirnos el nombre y los apellidos. Luis viene a su tierra, convencido, como poeta arraigado, de que el centro del mundo anda más o menos por Nistal -¡inolvidable Leopoldo!-, por la puente del Órbigo o la plaza de Santocildes. Entonces rescata y saborea lo mejor de su vida: su intimidad creadora; pero por no pecar de egoísmo -él, que profesa generosidad durante todo el año- se deja ver en la capital provincial, en el Bierzo, en Astorga, alerta a cuanto signifique pulsación cultural, pero no menos cercano a la vida misma. Por esto no tiene nada de particular que el colofón de sus agostos sea el público aprecio de sus paisanos, en forma un día de "Pimiento de Oro", o de premio de novela, como ahora lo será de "Medalla de Oro" de la provincia.

Pero tal como el verdadero escritor no se conforma con serlo en el respiro de unas vacaciones y lucha por un tiempo incesante para su arte, nunca a Alonso Luengo le bastaría la tregua estival para ejercer su leonesismo. La prueba principal está en su obra, de una extensión y consistencia que no toleran improvisaciones. Y además, por añadidura, en su infatigable presencia en esa embajada nuestra que se llama Casa de León en Madrid. Lo saben bien cuantos se acercan a la castiza calle del Pez. Ya el portal y las escaleras tienen un no sé qué de casa honrada. Y dentro pasa lo mismo, todo se tiñe de una calidad realista y sobra como nuestra tierra, desde las pinturas de las paredes hasta los muebles, la condición del vino como las pequeñeces gratas con que se acompaña su paladeo. Y la vida, plural como la vida de una verdadera casa, con tiempo para la conversación y el juego, para la conferencia cultural como para el baile, con gente para el bar y gente para la capilla... Una obra de leoneses decididos entre los que cuenta, y mucho, Luis Alonso Luengo.

Hubiera tenido que escribir más y mejor del paisano ilustre, del camarada leal. Pero este glosador acaba de regresar a sus raíces, algo enfermo de ese estado carencial de románico que sobreviene en las sensuales playas donde uno siente que se convierte en cosa; y aún con el polvo de la carretera desentumece los dedos para suscribir el último y más modesto de los homenajes.

Sí, yo envidio al amigo por su verano, porque a él no lo llevan a Torremolinos...

Aunque bien mirado, si Luis Alonso fuese a Torremolinos a saber si no poníamos sucursal. Donde esté Luis, está León.

**Antonio PEREIRA**